

**EL LUGAR
DE LAS
HIERBAS
EN LA TERAPIA
RACIONAL**

Ellen G. White

EL LUGAR DE LAS HIERBAS EN LA TERAPIA RACIONAL



U.S.



Originalmente compilado por el
ANCIANO D. E. ROBINSON
Secretario para la Sra. E. G. de White
En la oficina de "Elmshaven", St. Helena, California
26 de mayo de 1931. Revisado el 8 de octubre de 1934

Introducción

En junio de 1863 en Otsego, Michigan, la Sra. E. G. de White tuvo una visión en la cual recibió mucha instrucción valiosa para la iglesia con respecto a la preservación de la salud y los principios de tratamiento racional de las enfermedades. Durante años subsiguientes, ella escribió y publicó cientos de páginas acerca de este tema.

En artículos para los periódicos, en un número de libros, y en manuscritos y cartas, la Sra. White estableció los principios de sano vivir que han soportado la prueba del tiempo y de la investigación científica. Ella señaló los males del uso común de drogas venenosas en la práctica médica, e impulsó el valor de los remedios naturales, la luz del sol, aire fresco, alimento sano, agua pura, ejercicio, descanso y el valor del agua como un medio para aplicar calor y frío en el tratamiento de las enfermedades.

Las pocas declaraciones con respecto a las hierbas que se encuentran en los escritos de la Sra. White son claras y definidas. Ella dice que “hay hierbas sencillas que pueden usarse para la recuperación del enfermo;” que hay ciertas “hierbas que crecen para el beneficio del hombre;” que “hay hierbas que son inofensivas, que su uso detendría el curso de muchas dificultades aparentemente serias;” y que “no dejan efectos dañinos en el sistema,” como lo hacen las drogas.

No es un hecho el que Dios haya estado llamando a su pueblo a un sistema de terapia en el cual, contrario a las ideas y costumbres generales, la administración de cualquier clase de dosis medicinales debería jugar sólo una parte pequeña. Se da el primer énfasis en averiguar y remover la causa de la enfermedad, y los métodos de tratamiento que son impulsados en los Testimonios son de tal manera que darían a la naturaleza una oportunidad para llevar hacia adelante el proceso de curación.

También debe señalarse que al recomendar las hierbas como agentes terapéuticos contra las enfermedades, la Sra. White enfatizó sobre su uso inteligente en el hogar más que en ser recetadas por los médicos. Sin embargo, esto no le quita al médico consciente su responsabilidad de aprender lo que pueda con relación a los beneficios de tales hierbas sencillas.

En las siguientes citas, las declaraciones relacionadas al uso de

hierbas se indican en cursiva, pero aparecen en su pleno marco para que el lector pueda notar la denuncia del sistema de las drogas en conexión y contraste con el uso recomendado de las hierbas.

Elder D. E. Robinson

EL LUGAR DE LAS HIERBAS EN LA TERAPIA RACIONAL

Declaraciones Escritas por la Sra. E. G. de White
(La cursiva es nuestra. El Editor)

ORACIÓN, FE Y REMEDIOS

(1) “Se han propuesto muchas ideas desorientadoras acerca de la oración por los enfermos. Uno dice: “La persona por quien se ora debe andar por fe, debe dar gloria a Dios, y no debe utilizar ningún remedio. Si se encuentra en un hospital, debería salir de él inmediatamente”. Sé que estas ideas son erróneas, y que si se las aceptara conducirían a muchos males.

“Por otra parte, no quisiera decir nada que pudiera interpretarse como falta de fe en la eficacia de la oración. La senda de la fe se encuentra junto a la senda de la presunción.

“El empleo juicioso de los remedios racionales no constituye una negación de la fe. El agua, el aire y los rayos del sol son los agentes sanadores de Dios.

“El uso de ciertas hierbas que el Señor ha hecho crecer para el bien del hombre está en armonía con el ejercicio de la fe.” -- MS 31, 1911 (escrito el 3 de junio de 1888).

APRENDA CÓMO (HACERLO POR USTED MISMO)

(2) “Con respecto a lo que podemos hacer por nosotros mismos, hay un punto que requiere una consideración cuidadosa y concienzuda. Debo conocerme a mí misma, siempre debo aprender cómo cuidar este edificio, el cuerpo que Dios me ha dado, a fin de preservarlo en la mejor condición de salud posible. Debo consumir aquellas cosas que me mantendrán en mejor condición física, y debo cuidar especialmente de vestirme en forma tal que permita una circulación saludable de la sangre. No debo privarme de ejercicio ni de aire. Debo recibir toda la luz del sol que me sea posible obtener.

“Debo actuar con sabiduría para llegar a ser un fiel guardián de mi cuerpo. Sería muy imprudente que entrase en una habitación fría cuando estoy transpirando; sería un mayordomo infiel si me sentase en la trayectoria de una corriente de aire, exponiéndome de ese modo a contraer un resfrío. Actuaría insensatamente si me sentara con las

manos y los pies fríos, privando de este modo de sangre a las extremidades y congestionando el cerebro o los órganos internos. Siempre debo proteger mis pies de la humedad.

“Debo comer regularmente los alimentos más saludables para producir la sangre de mejor calidad, y no debería trabajar con intemperancia si está en mí el poder impedirlo.

“Cuando he violado las leyes que Dios ha implantado en mi ser, debo arrepentirme y llevar a cabo una reforma, y colocarme en la condición más favorable bajo el cuidado de los médicos que Dios ha provisto: el aire puro, el agua pura, y la valiosa luz del sol de propiedades curativas. El agua puede utilizarse en diversas formas para aliviar el sufrimiento. El agua caliente bebida antes de comer (más o menos medio cuarto [de galón]), nunca producirá daño alguno, sino que resultará beneficiosa. *Una taza de té preparada con calamento [calaminta, hierba gatera, Nepeta cataria] tranquilizará los nervios.*

REMEDIOS ÚTILES

“El té de lúpulo es bueno para inducir el sueño. Las cataplasmas de lúpulo aplicadas sobre el estómago servirán para aliviar el dolor.

“Si los ojos están débiles, si están doloridos o inflamados, pueden aplicarse paños de franela suave mojados en agua caliente con sal, con lo cual se producirá alivio rápidamente.

“Cuando la cabeza está congestionada, puede obtenerse alivio colocando los pies y las piernas en un baño de agua caliente con un poco de mostaza.

“Hay muchos otros remedios sencillos que contribuirán notablemente a restablecer el funcionamiento saludable del cuerpo. El Señor espera que utilicemos estas preparaciones sencillas; pero las necesidades extremas del hombre constituyen las oportunidades de Dios.

“Si descuidamos de hacer aquello que está al alcance de casi cada familia, y pedimos a Dios que alivie el dolor cuando somos demasiado indolentes para emplear esos remedios dentro de lo posible, estaremos manifestando nada más que presunción. El Señor espera que trabajemos a fin de conseguir el alimento. No es su intención que reunamos la cosecha a menos que rompamos los

terrones, labremos el suelo y cultivemos el sembrado. Entonces Dios envía la lluvia, el calor del sol y las nubes para hacer prosperar la vegetación. Dios trabaja y el hombre colabora con él. Y así es como llega el tiempo de la siembra y el de la cosecha.

“Dios ha hecho crecer hierbas para que el hombre las utilice, y si comprendemos la naturaleza de esas raíces y hierbas, y las empleamos acertadamente, no habrá necesidad de correr con tanta frecuencia en busca del médico, y la gente tendrá mejor salud de la que tiene actualmente.”

“Creo en la conveniencia de pedir la ayuda del Gran Médico cuando hemos utilizado los remedios que he mencionado. Con respecto a la manera de laborar, verdaderamente necesitamos ser astutos como serpientes y mansos como palomas. Podemos ser muy celosos, pero éste podría ser un celo imprudente que sirva para cerrar nuestro camino. Entonces existiría el peligro de ser tan limitados en nuestra obra como para hacer muy poco bien.” -- **Carta 35**, (6 de febrero de 1890).

(3) “Los remedios más sencillos son menos dañinos (que las drogas venenosas) proporcionalmente a su sencillez; pero en muchísimos casos son empleados cuando no son del todo necesarios.

CADA FAMILIA DEBERÍA USAR LAS HIERBAS

“Hay hierbas y raíces sencillas que cada familia puede usar por su propia cuenta sin tener más necesidad de llamar a un médico de la que tendría de llamar a un abogado.”

“No creo que pueda darle una lista de medicinas compuestas y administradas por los médicos que sean perfectamente inofensivas. Además, no sería acertado iniciar una controversia sobre este tema. Los médicos están muy dispuestos a utilizar sus mixturas peligrosas, y yo me opongo decididamente a recurrir a tales cosas. Nunca curan; puede ser que cambien la dificultad creando otra peor aún. Muchos de los que prescriben tales drogas, no las tomarían ellos mismos ni las darían a sus hijos. Si tienen un conocimiento cabal de el cuerpo humano . . . deben saber que estamos hechos en forma maravillosa, y que ni una sola partícula de esas poderosas drogas debería introducirse en el organismo humano viviente.

“Cuando se me mostró este asunto y vi los tristes resultados de la medicación con drogas, se me dijo que los adventistas del séptimo día deberían establecer instituciones de salud y descartar todas estas invenciones destructoras de la salud, y que los médicos deberían tratar a los enfermos basándose en los principios de la higiene.” -- **Carta 17a, 1893** (escrita el 2 de octubre de 1893).

(4) “Los nombres intrincados que se dan a los medicamentos se emplean para ocultar las sustancias de que están hechos, de modo que nadie sepa qué se les da como remedio, a menos que consigan un diccionario para encontrar el significado de esos nombres.

“El Señor ha dado algunas hierbas sencillas del campo que son beneficiosas en algunos casos; y si se enseñara a cada familia a utilizar esas hierbas en caso de enfermedad, podrían evitarse muchos sufrimientos y no necesitaría llamarse a ningún médico. Estas hierbas sencillas y fuera de moda, usadas inteligentemente, habrían ayudado a recuperarse a muchos enfermos que han muerto por acción de los medicamentos a base de drogas.” -- **Carta 82, 1897** (escrita el 10 de febrero de 1897); **Mensajes Selectos**, tomo 2, p. 337.

HIERBAS INOFENSIVAS Y DROGAS PELIGROSAS

(5) “Si yo estuviera enferma, no estaría más dispuesta a llamar a un médico practicante de la medicina en general de lo que estaría a llamar a un abogado. No tocaría sus remedios secretos, a los que dan nombres en latín. Estoy decidida a saber, en claro inglés, el nombre de cada cosa que introduzca en mi organismo.

“Los que convierten la ingestión de drogas en una práctica, pecan contra su inteligencia y ponen en peligro toda su vida futura.

“Hay hierbas que son inofensivas, cuyo uso ayudará a superar muchas dificultades aparentemente serias. Pero si todos se preocupasen de tener un conocimiento aceptable de sus necesidades corporales, la enfermedad sería rara en vez de ser tan común. Una onza de prevención vale más que una libra de cura.” -- **MS 86, 1897** (escrito el 25 de agosto de 1897); **Mensajes Selectos**, tomo 2, pp. 332, 333.

(6) “Debe descartarse la medicación a base de drogas. En este

punto la conciencia del médico debe mantenerse siempre sensible, veraz y limpia. Necesitan guardarse contra la tendencia de administrar drogas venenosas, las que si no logran curar, pueden causar la muerte. Ante mí se han expuesto diversos asuntos en relación al uso de las drogas. Muchos han sido tratado con drogas, y el resultado ha sido la muerte. Nuestros médicos han practicado la medicación con drogas, y han perdido muchos casos donde no necesariamente hubieran muerto si hubiesen dejado sus drogas fuera del cuarto del enfermo.

LAS DROGAS MATAN

“Se han perdido casos de fiebre cuando los médicos, si hubiesen dejado completamente su tratamiento a base de drogas, si hubiesen puesto su inteligencia a trabajar, y si hubiesen utilizado sabia y persistentemente los remedios propios del Señor como el abundante aire y el agua, los pacientes se hubieran recuperado. El uso temerario de estas cosas que deberían descartarse ha decidido el caso del enfermo.

“El experimento con drogas es un negocio muy costoso. A menudo resulta en parálisis del cerebro y de la lengua, y las víctimas mueren de una muerte antinatural, cuando si se hubiesen tratados perseverantemente con diligencia incansable, con agua caliente y fría, compresas calientes, paquetes y sábanas húmedas, ellos estarían vivos hoy.

APRENDA LOS MÉTODOS DE DIOS

“No debería introducirse en el cuerpo humano ninguna cosa que produzca posteriormente una influencia perniciosa. La razón que se me dio para establecer sanatorios en varias localidades fue: para esparcir conocimientos acerca de este asunto, para practicar tratamientos propios de la higiene...

“Debemos ser instruidos acerca de estos asuntos. Los nombres intrincados que se dan a los medicamentos se emplean para ocultar las sustancias de que están hechos, de modo que nadie sepa qué se les da como remedio, a menos que consulten un diccionario.

(7) “Es contrario a la luz que el Señor le ha placido dar que

nuestras instituciones utilicen drogas. El negocio de la medicación empleando drogas ha hecho más daño a nuestro mundo, y ha matado a más personas de las que ha ayudado o curado. La luz que recibí primero acerca de porqué debían establecerse las instituciones, es que los sanatorios son para reformar las prácticas médicas de los doctores.

“Este es el método de Dios. Las hierbas que crecen para el beneficio del hombre, y el pequeño manojito de hierbas guardado, remojado y usado para padecimientos repentinos, han servido diez veces más, sí, cien veces más para mejores fines que todas las drogas escondidas bajo nombres misteriosos y que destruyen al enfermo.

“Es un engaño y una farsa, y el Señor me ha revelado que esta práctica no preservará la vida, sino que introducirá en el sistema aquellas cosas que nunca debieran haber estado allí, ya que harían una obra dañina en el organismo humano.” -- *Carta 59, 1898* (escrita el 29 de agosto de 1898).

(8) La ciencia de las drogas ha sido exaltada, pero si cada botella que viene de cada institución fuera arrojada lejos, actualmente habrían menos inválidos en el mundo. La medicación con drogas nunca debió introducirse en nuestras instituciones. No había necesidad de que esto fuera así, y por esta misma razón el Señor quiere que establezcamos una institución donde Él pueda entrar, y donde su gracia y poder pueda ser revelado. Él declaró: “Yo soy la Resurrección y la Vida”.

APRENDA A TRATARSE USTED MISMO

“El verdadero método para sanar los enfermos es hablarles acerca de las hierbas que crecen para el beneficio del hombre. Los científicos le han añadido nombres largos a estas preparaciones sencillas, pero la verdadera educación nos llevará a enseñarle al enfermo que ellos no necesitan más llamar a un médico de lo que llamarían a un abogado. De ser necesario, ellos mismos pueden administrarse las hierbas sencillas.

“Es una falsa enseñanza educar a la familia humana de que sólo el médico conoce todas las enfermedades de los infantes y de personas de todas las edades, y mientras más rápido nosotros como pueblo nos levantemos sobre los principios de la reforma pro salud, mayores serán las bendiciones que vendrán sobre aquellos que hagan la

verdadera obra médica. Hay una obra que tiene que hacerse para tratar los enfermos con agua, y enseñarles a utilizar el máximo de la luz solar y el ejercicio físico. De esta manera, en lenguaje sencillo, podemos enseñar a la gente cómo preservar la salud y evitar las enfermedades. Esta es la obra para la cual fueron llamados nuestros sanatorios. Esta es la ciencia verdadera.” -- **MS 105**, (escrito el 26 de agosto de 1898).

DESCARTE LAS MIXTURAS HUMANAS

(9) “Entonces, ¿continuarán los médicos utilizando las drogas, que dejan un mal mortífero en el organismo y destruyen esa vida que Cristo vino a restaurar? Los remedios de Cristo limpian el organismo. Pero Satanás ha tentado al hombre para que introduzca en el organismo lo que debilita la maquinaria humana, lo que atasca y destruye el delicado y hermoso orden establecido por Dios. Las drogas administradas a los enfermos no restauran sino que destruyen. Las drogas nunca curan. En cambio colocan en el organismo semillas que producen una cosecha amarguísima. . .

“*Nuestro Salvador es el restaurador de la imagen moral de Dios en el hombre. Ha puesto en el mundo natural remedios para los males humanos, a fin de que sus seguidores tengan vida en abundancia. Podemos descartar con seguridad las mixturas que el hombre ha utilizado en el pasado. El Señor ha proporcionado antídotos contra las enfermedades por medio de plantas sencillas, y éstos pueden utilizarse por fe, y sin abdicar con ello de la fe; porque al utilizar las bendiciones provistas por Dios para nuestro beneficio estamos colaborando con Él. Podemos emplear el agua, el sol y las hierbas que él ha hecho crecer, a fin de curar las enfermedades producidas por indiscreción o accidente.*” -- **MS 65, 1899** (escrito el 25 de abril de 1899); **Mensajes Selectos**, tomo 2, pp. 331, 332.

(10) “*Habría sido mejor que las drogas se hubiesen mantenido desde el principio fuera de nuestros sanatorios, y que se hubiesen utilizado los remedios sencillos como el agua pura, el aire puro, el sol y algunas de las hierbas sencillas que crecen en el campo. Estos serían tan eficaces como las drogas que se utilizan con nombres misteriosos, mixturadas por la ciencia humana. Y no producirían*

efectos perjudiciales posteriores en el organismo.

“Miles de personas afligidas por la enfermedad podrían recuperar su salud si, en lugar de depender de la farmacia para conservar su vida, descartasen todas las drogas, y viviesen con sencillez, sin utilizar té, café, licor ni especias, que irritan el estómago y lo dejan débil e incapaz de digerir sin la ayuda de estimulantes aun los alimentos más sencillos.” -- **MS 115, 1903** (escrito el 4 de septiembre de 1902); **Mensajes Selectos**, tomo 2, pp. 334.

(11) “Se nos ha instruido para que descartemos el uso de drogas en nuestros tratamientos administrados a los enfermos.

“*Hay hierbas sencillas que pueden emplearse para la restauración de los enfermos, cuyo efecto sobre el organismo es muy diferente del efecto de las drogas que envenenan la sangre y ponen en peligro la vida.*” -- **MS 73, 1908**; **Mensajes Selectos**, tomo 2, p. 330.

(12) “Se me mostrado que deberíamos tener un número mayor de mujeres capaces de tratar especialmente las enfermedades de su sexo, y muchas enfermeras que puedan cuidar a los enfermos de un modo sencillo, sin usar de drogas.

LAS ENFERMERAS DEBEN APRENDER A USAR LAS HIERBAS

“*Hay muchas hierbas sencillas que nuestras enfermeras podrían utilizar en lugar de las drogas si comprendieran cuál es su valor, y encontrarían que son muy eficaces.*” -- **Carta 90, 1908**.

“Él ha creado por medio de sus propias agencias trabajadoras el material que puede restaurar la salud de los enfermos. Si los hombres utilizaran correctamente la sabiduría que Dios les ha dado, este mundo sería un lugar que se parecería al cielo.” -- **MS 63, 1899**.

“Debemos hacer esfuerzos decididos para obedecer las instrucciones que el Señor ha dado con respecto al cuidado de los enfermos. Ellos deben recibir todas las ventajas posibles. Todas las agencias restauradoras que el Señor ha provisto deben ser empleadas en la obra de nuestro sanatorio.” -- **MS 19, 1911**.

HIGOS USADOS EN UNA LLAGA MALIGNA

“Cuando el Señor le dijo a Ezequías que prolongaría su vida durante quince años, y como señal de que cumpliría su promesa hizo que el sol retrocediera diez grados, ¿por qué no ejerció su poder restaurador directamente sobre el rey? Le indicó que aplicase una pasta de higos sobre su llaga, y ese remedio natural, que tenía la bendición de Dios, lo sanó. El Dios de la naturaleza instruye al instrumento humano para que utilice ahora los remedios naturales.” -- *Carta 182, 1899; Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 328, 329.

LA REFORMA PRO SALUD ES CONTÍNUA

“Debiera cultivarse principalmente el arte de cuidar a los enfermos sin hacer uso de medicamentos tóxicos, y de acuerdo a la luz que Dios ha dado. Los estudiantes deberían salir de la escuela sin haber sacrificado los principios de la reforma pro salud.” -- *Carta 90, 1908*.

LOS MEDICOS NECESITAN ENSEÑAR A LOS LAICOS

“Aquellos que anhelan convertirse en misioneros deben recibir instrucciones de médicos competentes que les enseñen cómo cuidar a los enfermos sin el uso de drogas. Tales lecciones serán de mucho valor para aquellos que salen a trabajar hacia países extranjeros, y los remedios simples utilizados salvarán muchas vidas.” -- *MS 83, 1908*.

“El Señor será el Ayudante de cada médico que trabaje junto a Él con remedios naturales y sin drogas, en un esfuerzo por restaurar la salud de la humanidad sufriente. Cristo es el gran médico, el maravilloso Sanador. El otorga éxito a quienes trabajan en sociedad con Él.” -- *Carta 142, 1902*.

“Mientras emplea remedios naturales para aliviar la enfermedad física, el médico debe dirigir a sus pacientes hacia Aquel que puede aliviar las dolencias del alma tanto como las del cuerpo.” -- *El Ministerio de Curación*, p. 75.

“En caso de enfermedad, hay que indagar las causas. Deben

modificarse las condiciones antihigiénicas y corregirse los hábitos erróneos. Después hay que ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos por eliminar las impurezas y restablecer las condiciones normales del organismo.” -- *El Ministerio de Curación*, p. 89.

OTROS REMEDIOS SENCILLOS

“El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua, y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios.” -- *El Ministerio de Curación*, p. 89.

“Hay muchas maneras de practicar el arte de sanar; pero hay una sola que el cielo aprueba. Los remedios de Dios son los simples agentes de la naturaleza, que no recargarán ni debilitarán el organismo por la fuerza de sus propiedades. El aire puro y el agua, el aseo y la debida alimentación, la pureza en la vida y una firme confianza en Dios, son remedios por cuya falta millares están muriendo . . . El aire puro, el ejercicio, el agua pura, y un ambiente limpio y amable, están al alcance de todos...” -- *Testimonies*, vol. 5, p. 443; *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pp. 142, 143.

“El médico necesita sabiduría y poder más que humanos para saber atender a los muchos casos aflictivos de enfermedades de la mente y del corazón que está llamado a tratar. Si ignora el poder de la gracia divina, no puede ayudar al afligido, sino que agravará la dificultad; pero si tiene firme confianza en Dios, podrá ayudar a la mente enferma y perturbada.” -- *Testimonies*, vol. 5, p. 444; *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, p. 144.

TRATAMIENTO RACIONAL PARA LA PULMONÍA

(13) “En el invierno de 1864, mi Guillermito contrajo repentinamente una violenta fiebre pulmonar. Acabábamos de sepultar a nuestro hijo mayor que había fallecido a causa de esa enfermedad, y estábamos muy ansiosos por Guillermito, pues temíamos que él también muriera. Decidimos que no llamaríamos a un médico, sino que haríamos lo mejor que pudiésemos mediante el uso del agua y rogando al Señor en favor del niño. Invitamos a unas

pocas personas que tenían fe a que unieran sus oraciones con las nuestras. Tuvimos la consoladora seguridad de la presencia y bendición de Dios.

“Al día siguiente Guillermito estaba muy enfermo y deliraba. Parecía no verme ni oírme cuando le hablaba. Su corazón no funcionaba con regularidad, sino que latía con una agitación constante. Continuamos intercediendo por él delante de Dios; seguimos aplicándole agua en abundancia sobre la cabeza; mantuvimos constantemente unas compresas sobre sus pulmones, y pronto pareció estar tan lúcido como siempre. Experimentaba un dolor agudo en el lado derecho, y no podía acostarse sobre ese lado ni un momento. Hicimos desaparecer este dolor mediante compresas de agua fría, variando la temperatura del agua de acuerdo con la intensidad de la fiebre. Tuvimos mucho cuidado de mantenerle los pies y las manos calientes.

“Esperábamos que la crisis se produjera en el séptimo día. Tuvimos poquísimo descanso durante su enfermedad, y nos vimos obligados a dejarlo al cuidado de otros durante la cuarta y quinta noches. Mi esposo y yo nos sentimos muy ansiosos el quinto día. El niño tuvo una nueva hemorragia, y tosía considerablemente. Mi esposo pasó mucho tiempo en oración. Esa noche dejamos a nuestro hijo al cuidado de manos expertas. Antes de retirarnos a descansar mi esposo oró larga y fervorosamente. De repente desapareció su deseo apremiante de orar, y le pareció como si una voz le hubiese dicho: “Ve a descansar, que yo me encargaré del niño”.

“Yo me había acostado enferma, y no pude dormir por la ansiedad durante varias horas. Sentía que me faltaba el aire. Aunque dormíamos en una habitación amplia, me levanté, abrí la puerta que daba a una gran sala, y al punto sentí alivio, y pronto me dormí. Soñé que un médico experimentado estaba junto a mi hijo, observaba cada respiración, y tenía una mano sobre su corazón, y con la otra le tomaba el pulso. Se volvió hacia nosotros y nos dijo: “La crisis ha pasado. Su peor noche ha quedado atrás. Se recuperará rápidamente porque no tiene que luchar contra la influencia perjudicial de las drogas. La naturaleza ha realizado noblemente su obra para librar el organismo de las impurezas”. Le hablé de mi condición agobiada, de la falta de aire, y del alivio que obtuve al abrir la puerta.

AIRE FRESCO

“El me dijo: “Eso que la alivió, también aliviará a su hijo. El necesita aire. Lo habéis mantenido demasiado caliente. El aire calentado por una estufa es perjudicial, y si no fuera por el aire que penetra a través de las aberturas de las ventanas, se tornaría tóxico y destruiría la vida. El calor de la estufa destruye la vitalidad del aire, y debilita los pulmones. Los pulmones del niño han sido debilitados porque se ha mantenido demasiado caliente el ambiente de la habitación. Los enfermos se debilitan por la enfermedad y necesitan todo el aire vigorizador que puedan soportar a fin de fortalecer los órganos vitales y resistir la enfermedad. Y sin embargo, en la mayoría de los casos se excluyen el aire y la luz de la habitación del enfermo justamente en el momento cuando más los necesita, como si fueran enemigos peligrosos.”

“Este sueño y la experiencia de mi esposo constituyeron un consuelo para ambos. A la mañana siguiente encontramos que nuestro niño había pasado una noche inquieta. Pareció tener fiebre alta hasta el mediodía. Luego la fiebre lo abandonó, y estuvo tranquilo pero débil. Durante los cinco días que duró su enfermedad había comido una sola galletita. Se recuperó rápidamente, y en adelante gozó de mejor salud de la que había tenido durante muchos años. Esta experiencia es valiosa para nosotros.” -- *Facts of Faith*, pp. 151-153; *Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 350-352.

EXPERIENCIA CON EL CARBÓN

(14) “Un hermano enfermó de disentería hemorrágica e inflamación de los intestinos. No observaba estrictamente la reforma pro salud, sino que se dejaba dominar por sus apetitos. Por entonces nos preparábamos para salir de Texas, donde habíamos estado trabajando durante varios meses, de modo que hicimos acondicionar carruajes para transportar a este hermano y a su familia, y a varios otros que estaban enfermos de malaria. Mi esposo y yo pensamos que era preferible soportar este gasto antes que permitir que murieran esos jefes de familia y dejaran desamparadas a sus esposas y sus hijos.

Dos o tres fueron puestos sobre colchones de elásticos en una galera de andar suave. Pero este hombre que sufría de inflamación de

los intestinos, envió a buscarme. Mi esposo y yo decidimos que no sería conveniente moverlo de donde estaba. Se temía que ya se hubiese iniciado un proceso de gangrena. Luego me sobrevino un pensamiento como una comunicación del Señor, según el cual debía tomar carbón pulverizado, ponerle agua y darla a beber al enfermo, y luego colocar cataplasma de carbón sobre el vientre y el estómago. Estábamos como a una milla de la ciudad de Denison, pero el hijo del enfermo fue a una herrería, consiguió carbón, lo pulverizó, y luego lo utilizó de acuerdo con las instrucciones dadas. El resultado fue que en el término de media hora se había producido una reacción favorable. Tuvimos que seguir nuestro viaje y dejar atrás a esta familia; pero cuál no sería nuestra sorpresa al día siguiente cuando su galera alcanzó a la nuestra. El enfermo estaba acostado en ella. La bendición de Dios había obrado mediante los recursos sencillos utilizados” -- *Carta 182, 1899; Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 343, 344.

CARBÓN Y CENTINODIA O SANGUINARIA

“Uno de los remedios más benéficos es el carbón pulverizado, colocado en una bolsa y utilizado en fomentaciones. Es un remedio de mucho éxito. Si se lo moja en centinodia [o sanguinaria] hervida, su efecto es mejor aún. He pedido que apliquen este tratamiento en casos cuando el enfermo experimentaba gran dolor, y cuando el médico me había dicho que él pensaba que eso era lo último que podía hacerse antes de la muerte. En tal caso he sugerido la aplicación de carbón y el paciente ha dormido, se ha producido la crisis y finalmente la recuperación. A los alumnos que tenían las manos magulladas e inflamadas les prescribí este remedio sencillo, con perfecto éxito. El veneno de la inflamación fue dominado, se suprimió el dolor y la curación sobrevino rápidamente. La inflamación más severa de los ojos puede aliviarse mediante una cataplasma de carbón, colocada en una bolsa, y puesta en agua caliente o fría, como cuadro mejor a cada caso. Esto obra como un calmante.”

“Espero que Ud. se ría de esto; pero si yo pudiera darle a este remedio un nombre extraño, conocido solamente por mí, tendría una gran influencia.” --*Carta 82, 1897; Mensajes Selectos*, tomo 2, pp.

337, 338.

EL CARBÓN Y EL ACEITE DE OLIVA

“Quiero contarle algo acerca de mi experiencia con el carbón como remedio. Es más eficaz que las drogas para cierta forma de indigestión. Un poco de aceite de oliva mezclado con polvo de carbón tiende a limpiar y a sanar. He encontrado que es excelente...”

“Hay que estudiar y enseñar siempre el uso de los remedios sencillos, y así podemos esperar la bendición especial de Dios que acompaña al uso de estos medios que están al alcance de la gente en general.” -- *Carta 100, 1903; Mensajes Selectos*, tomo 2, p. 343.

PINO, CEDRO Y ABETO

(15) “Se me dijo que la fragancia del pino, del cedro y del abeto tenía propiedades salutíferas. Y varias otras clases de árboles tienen propiedades medicinales estimulantes de la salud.” -- *Carta 95, 1902* (Escrita el 26 de junio de 1902); *Mensajes Selectos*, tomo 2, p. 346.

EL USO DEL CARBÓN PARA INFLAMACIONES, PICADAS DE INSECTOS, ETC.

“En cierta ocasión un médico vino a verme muy afligido. Lo habían llamado para atender a una mujer joven que estaba gravemente enferma. Le había venido fiebre mientras estaba en el congreso campestre, de modo que fue llevada a un edificio de nuestro colegio cerca de Melbourne, Australia. Pero su condición empeoró tanto que se temió que no pudiera vivir. El médico, Dr. Merritt Kellogg, vino a verme y me dijo: “Hna. White, ¿tiene alguna instrucción para mí en este caso? Si no podemos socorrer a nuestra hermana, vivirá tan sólo pocas horas”. Repliqué: “Envíe a buscar carbón pulverizado a una herrería, prepare una cataplasma con él y aplíquela al estómago y a los costados”. El médico se apresuró a seguir mis instrucciones. Pronto volvió y me dijo: “La enferma experimentó alivio en menos de media hora de la aplicación de las cataplasmas. Ahora duerme por primera vez en forma natural desde hace días.”

“He ordenado que se aplique el mismo tratamiento a otros enfermos que experimentaban dolor, y ha proporcionado alivio y ha sido el medio de salvar vidas. Mi madre me había dicho que las

mordeduras de serpientes y de otros reptiles, y las picaduras de insectos, a menudo podían neutralizarse mediante el uso de cataplasmas de carbón. Cuando trabajaba en Avondale, Australia, los obreros con frecuencia se herían las manos y las piernas, y esto en muchos casos producía graves inflamaciones a raíz de las cuales los obreros debían abandonar el trabajo por un tiempo. Cierta día, uno vino a verme en esta condición, con la mano en cabestrillo. Estaba muy preocupado porque necesitaban su ayuda para limpiar el terreno. Le dije: “Vaya al lugar donde han estado quemando los troncos y consígame un poco de carbón de eucalipto, pulverízelo, y yo curaré su mano.” Lo hicimos así, y a la mañana siguiente informó que el dolor había desaparecido. Pronto estaba en condición de regresar a su trabajo.” -- *Carta 90, 1908; Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 338, 339.

Fin de las citas sacadas de la recopilación de D. E. Robinson.

SUPLEMENTO

Fuentes inspiradas y de Investigación para la Obra Médico Misionera

El Instituto Internacional de Investigación en Nutrición se reunió del 7 al 11 junio en Arlington, California. Allí se brindó información auténtica para la obra médico misionera y la preparación para el tiempo de angustia. Esto resultó muy apropiado para este tiempo, ya que “pronto no se hará ninguna obra en las líneas ministeriales que no sea obra médica misionera.” *Consejos Sobre la Salud*, p. 534.

Por lo tanto, deberíamos comenzar ahora a prepararnos para el futuro. ¿Qué uso tiene prepararnos para el pasado? En este instituto, los médicos de Loma Linda y otros obreros de investigación nos han dado resultados imparciales de su investigación, y no meras opiniones vindicadas que se han vuelto venerables con la edad.

Historia de la Higiene Natural. Los Maestros de Historia del Colegio se reunieron al mismo tiempo que el grupo de nutrición, y el Dr. E. K. Vande Vere de E.M.C., Berrien Springs, Michigan, dió un estudio toda la tarde sobre el movimiento de Higiene Natural, culminando con la obra de los Doctores Jennings, Graham, Trall, Jackson, y otros. Luego, el Hermano Arthur White dió una conferencia demostrando la relación de su obra en nuestro programa de salud denominacional en Battle Creek y en otras instituciones. Cuando la Sra. E. G. de White recibió su visión acerca de la obra de la salud en 1863, la escribió en el libro *How to Live* (Como Vivir), y más de la mitad de ese libro consiste de citas de los doctores de Higiene Natural, ya que ella encontró en sus libros detalles técnicos que armonizaban con los principios que ella había escrito. Ellos descartaron las drogas, y usaban tratamientos con agua, masajes, una dieta vegetariana, y las hierbas. Esto fue adoptado de manera general al comienzo de nuestra obra, y luego fue tomado por Cura Natural, los Hierbalistas, y otras escuelas de medicina similares. Esto arroja luz

a la recopilación de Testimonios de David Paulson, como sigue:

No se Recomiendan las Drogas: “Usted no está justificado a abogar por una escuela sobre las otras, como si fuera la única digna de respeto. Aquellos que vindican una escuela de medicina, y amargamente condenan otra, están actuando por un celo que no está de acuerdo al conocimiento. Algunos hombres miran con orgullo farisaico y con desprecio sobre otros que han recibido un diploma de la tan llamada escuela estándar . . . El uso de las drogas ha resultado mucho más dañino que beneficioso, y si nuestros médicos que reclaman creer la verdad prescindieran casi por completo de las medicinas, y practicaran fielmente la línea de la *higiene* usando los *remedios de la naturaleza*, alcanzarían mucho más éxito en sus esfuerzos. No existe la necesidad de exaltar métodos en los que se administran drogas. Yo sé de lo que estoy hablando. Les ruego a los hermanos de la profesión médica que piensen abiertamente, y pongan a un lado las cosas pueriles . . . Ellos recurren a las drogas, cuando existen grandes conocimientos y habilidades que les enseñarían el *camino más excelente.*” *Extracts on Medical Work*, páginas 19-23. También *Mensajes a Loma Linda*, página 62, dice:

TODOS DEBEN ESTUDIAR

“El mensaje del tercer ángel es la verdad para este tiempo que debe proclamarse en alta voz a medida que nos acercamos a la gran prueba final. Esta *prueba debe llegar* a las iglesias en conexión con la *verdadera obra médico misionera.*” Se nos ha dicho que en el tiempo de angustia “habrán muchos enfermos que necesitarán ayuda”. Así que, tanto por la necesidad como también “para su propio bien, mientras tengan la oportunidad deberían aprender acerca de las enfermedades, sus causas, la prevención y la cura, y aquellos que hagan esto encontrarán un campo de labor dondequiera.” C. H. 506.

“Permítanles que se preparen por sí mismos para ser útiles, estudiando los libros que se han escrito en esas líneas para nuestra instrucción. Formen *Círculos de Lectura* . . . pongan a un lado los cuidados del día y únense en estudio.” 7 T. 62-67. Aquí tenemos un programa inspirado para prepararnos para el tiempo de angustia.

Algunos médicos profesionales, en armonía con los principios que

aprendieron en las asociaciones mundanas, han persuadido a ciertos oficiales a que mantengan las instrucciones del Espíritu de Profecía sobre el uso de remedios sencillos fuera de las manos de los laicos, diciendo que “la automedicación es peligrosa.” Parece que algunas mixturas humanas (ver Sec. 9, 10) son peligrosas, aún si son prescritas por médicos licenciados. En contraste, los remedios sencillos que se recomiendan aquí son inofensivos para cualquiera que los use. (Sec. 5, 7, 10.).

Se nos ha enseñado a la mayoría de nosotros que nunca debemos aprender cómo tratarnos a nosotros mismos, de la misma manera como algunos piensan que debemos contratar a ministros para que nos digan qué creer en materia de religión en lugar de estudiar por nosotros mismos. En contraste, hemos sido aconsejados:

“Es una falsa enseñanza educar a la familia humana de que sólo el médico conoce todas las enfermedades . . . y mientras más rápido nosotros como pueblo nos levantemos sobre los principios de la reforma pro salud, mayores serán las bendiciones que vendrán sobre aquellos que hagan la verdadera obra médica. (Sec. 8). Dice que las enfermeras pueden aprender a usar las hierbas (Sec. 12) y que “toda familia” (Sec. 3, 4) debe aprender cómo usarlas “sabiamente”. Eso no es una recompensa a la ignorancia, sino que requiere de nosotros que aprendamos cómo utilizar por nosotros mismos y en la obra médico misionera estos remedios naturales. Algunos oficiales tienen planes de enseñar esto en “Junior Camps” como parte del curso *Wilderness Survival* (Supervivencia en el Desierto). La *Revista Journal of Natural Living* mantendrá informado a nuestro pueblo sobre todos estos remedios naturales.

Suplemento extraído del libro:
Thoughts on the Book of Revelation by E.G. White
Capítulo 27

La Reforma Pro Salud y El Mensaje de Apocalipsis 14

El 10 de diciembre de 1871 me fue mostrado nuevamente que la reforma pro salud es un ramo de la gran obra que ha de preparar a un pueblo para la venida del Señor. Está tan íntimamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como la mano lo está con el cuerpo. La ley de los Diez Mandamientos ha sido considerada livianamente por los hombres, pero el Señor no quiso venir a castigar a los transgresores de dicha ley sin mandarles primero un mensaje de amonestación. El tercer ángel proclama ese mensaje. Si los hombres hubieran sido siempre obedientes al decálogo, y hubiesen llevado a cabo en su vida los principios de esos preceptos, la maldición de tanta enfermedad que ahora inunda al mundo no existiría.

Los hombres y mujeres no pueden violar la ley natural, complaciendo un apetito depravado y pasiones concupiscentes, sin violar la ley de Dios. Por lo tanto, el Señor ha permitido que sobre nosotros resplandezca la luz de la reforma pro salud, para que veamos el pecado que cometemos al violar las leyes que él estableció en nuestro ser . . . Hacer clara la ley natural e instar a que se la obedezca es la obra que acompaña al mensaje del tercer ángel, con el propósito de preparar a un pueblo para la venida de el Señor. (3T 161).

La reforma pro salud está estrechamente relacionada con la obra del tercer mensaje, y sin embargo no es el mensaje. Nuestros predicadores deben enseñar la reforma pro salud, y sin embargo no deben hacer de ella el tema principal en lugar del mensaje. Su lugar está entre los asuntos que hacen la obra preparatoria para hacer frente a los sucesos presentados por el mensaje; entre estos temas, ocupa un lugar prominente. (1T 559).

**EL PODER CONTROLADOR DEL APETITO Y LAS
TENTACIONES DE SATANAS**

El poder dominante del apetito causará la ruina de millares de personas, que, si hubieran vencido en ese punto, habrían tenido fuerza moral para obtener la victoria sobre todas las demás tentaciones de Satanás. Pero los que son esclavos del apetito no alcanzarán a perfeccionar el carácter cristiano. La continua transgresión del hombre durante seis mil años ha producido enfermedad, dolor, y muerte. Y a medida que nos acerquemos al fin, la tentación de complacer el apetito será más poderosa y más difícil de vencer. (3T 491-492).

**LA INFLUENCIA DE LA REFORMA PRO SALUD
EN EL CARÁCTER**

Los pensamientos y los sentimientos combinados componen el carácter moral. (5 T 310).

La salud del cuerpo debe considerarse como esencial para el crecimiento en la gracia y la adquisición de un carácter templado. Si no se cuida debidamente el estómago, será trabada la formación de un carácter moral íntegro. El cerebro y los nervios están en relación íntima con el estómago. De los errores practicados en el comer y beber resultan pensamientos y hechos erróneos. Todos somos probados en este tiempo. Hemos sido bautizados en Cristo; y si estamos dispuestos a separarnos de todo aquello que tienda a degradarnos y a hacernos lo que no debemos ser, recibiremos fuerza para crecer en Cristo, nuestra cabeza viviente, y veremos la salvación de Dios. Sólo cuando demostremos ser inteligentes tocante a los principios de una vida sana, podremos discernir los males que resultante de un régimen alimentario impropio. (9T 160).

Hay solamente unos pocos que hasta ahora han sido despertados lo suficientemente como para entender cuánto tienen que ver sus hábitos relativos al régimen alimenticio con su salud, su carácter, su utilidad en este mundo, y su destino eterno. (1T 488-489).

Y esta es la fuente fructífera de las pruebas de la iglesia. Por lo tanto, con el propósito de que los hijos de Dios se hallen en un estado aceptable ante él, donde puedan glorificarlo en su cuerpo y en su

espíritu, que son de Dios, deben negarse con interés y celo a complacer su apetito, y ejercer temperancia en todas las cosas. Pueden entonces comprender la verdad en su belleza y claridad, y pueden ponerla en práctica en su vida. Así, por medio de una conducta juiciosa, sabia y recta, no darán a los enemigos de nuestra fe ninguna ocasión para que éstos censuren la causa de la verdad. Dios requiere a todos los que creen en la verdad que hagan esfuerzos especiales y perseverantes para colocarse a sí mismos en la mejor condición de salud del cuerpo posible, ya que ante nosotros está una obra solemne e importante. Para realizar esta obra se requiere de salud física y mental. Esto es tan esencial para una experiencia religiosa saludable, para progresar en la vida cristiana y en la santidad, como lo es la mano o el pie para el cuerpo humano. Dios exige que sus hijos se limpien a sí mismos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor del Señor. Todos los que sean indiferentes y se disculpen por no hacer esta obra, esperando que el Señor haga por ellos lo que él exige que ellos hagan por sí mismos, serán hallados faltos cuando los mansos de la tierra, que han puesto por obra sus juicios, sean escondidos en el día de la ira del Señor.

“Se me mostró que si el pueblo de Dios no hace esfuerzos de su parte, sino que espera que venga el refrigerio y quite sus errores y corrija sus equivocaciones; si depende de ello para limpiarse de la inmundicia de la carne y del espíritu, a fin de estar preparado para empeñarse en el fuerte clamor del tercer ángel, será hallado falto. El refrigerio, o sea el poder de Dios, viene solamente sobre los que se hallan preparados para él haciendo la tarea que Dios les pide, es a saber, limpiarse a sí mismos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, y perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (1T 619).

El Señor me ha manifestado que muchísimas personas serán rescatadas de la degeneración física, mental y moral por medio de la influencia práctica de la reforma pro salud. (6T 378).

El asunto de la reforma pro salud ha sido presentado en las iglesias; pero la luz no ha sido recibida de todo corazón. Las complacencias egoístas destructoras de la salud practicadas por

hombres y mujeres han contrarrestado la influencia del mensaje que ha de preparar a un pueblo para el gran día de Dios. Si las iglesias esperan fuerza, deben vivir la verdad que Dios les ha dado. Si los miembros de nuestras iglesias no prestan atención a la luz sobre este asunto, cosecharán el seguro resultado en una degeneración tanto espiritual como física. (6T 370-371).

SANO VIVIR Y LOS FRUTOS DE NUESTROS ESFUERZOS MISIONEROS, DE ACUERDO AL PRINCIPIO DE PROVERBIOS 26:6.

Si la iglesia hubiera manifestado un mayor interés en las reformas que Dios mismo les trajo para hacerlos idóneos para su venida, su influencia sería diez veces más de la que tiene ahora. (3T 171).

El asunto de la reforma pro salud ha sido presentado en las iglesias... Si los miembros de nuestras iglesias no prestan atención a la luz sobre este asunto, cosecharán el seguro resultado en una degeneración tanto espiritual como física. Y la influencia de estos miembros de iglesia más antiguos se hará sentir sobre los que han aceptado recientemente la fe. El Señor no obra para traer a muchas almas a la verdad, debido a los miembros de iglesia que nunca han estado convertidos, y a aquellos que una vez se convirtieron, pero que han apostatado. ¿Qué influencia tienen sobre los nuevos conversos estos miembros no consagrados? ¿No anularían el efecto del mensaje dado por Dios que su pueblo ha de presentar? (6T 370-371).

LA REFORMA PRO SALUD Y EL PROCESO DE PRUEBA

Dios conduce a su pueblo paso a paso. Coloca a sus seguidores en diferentes situaciones a fin de que se manifieste lo que hay en el corazón. Algunos soportan ciertas pruebas, pero fracasan en otras. A medida que se avanza en este proceso, el corazón es probado un poco más severamente. Si los que profesan ser hijos de Dios, encuentran que sus corazones se oponen a esta obra directa, deben convencerse de que tienen que hacer algo para vencer, sino quieren ser vomitados de la boca del Señor. Dijo el ángel: “Dios irá probando cada vez más de cerca a cada uno de sus hijos.” Algunos están dispuestos a aceptar un punto; pero cuando Dios los prueba en otro,

lo rehuyen y retroceden, porque hiera directamente algún ídolo suyo. Así tienen oportunidad de ver lo que hay en su corazón que los aísla de Jesús. Hay algo que aprecian más que la verdad y su corazón no está preparado para recibir a Jesús. Los individuos son probados durante cierto tiempo para ver si quieren sacrificar sus ídolos y escuchar el consejo del Testigo fiel. Si alguno no quiere ser purificado por la obediencia a la verdad, y vencer su egoísmo, su orgullo y malas pasiones, los ángeles de Dios reciben este encargo: “Se han unido a sus ídolos, dejadlos,” y prosiguen con su obra, dejando en manos de los malos ángeles a aquellos que no han subyugado sus rasgos pecaminosos. Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen, a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación. (1T 187).